

# Proyección desde Vigotsky a la construcción de la persona y la sociedad creativas

Ovidio D'Angelo Hernández

## RESUMEN

En este trabajo hemos resumido varias ideas de la teoría de Vigotsky sobre el desarrollo psicológico humano, basadas en su enfoque sociocultural y las hemos proyectado en las dimensiones de las nuevas personas y sociedad creativas que necesitamos. Se abordan aspectos de diversos temas a manera de reflexiones iniciales: "Cultura, interacción y aprendizaje social", "El papel de los diferentes mediadores sociales (o actores sociales influyentes)", "El vínculo entre el diálogo y el pensamiento y contribuciones sociales productivas", "La zona de desarrollo próximo y las posibilidades de crecimiento de la persona social" y "La construcción de proyectos de vida reflexivos y creativos para el desarrollo de la persona social aportadora". Estas son algunas direcciones posibles para elaboraciones más profundas del tema.

## ABSTRACT

In this paper, we have resumed several ideas from Vigotsky's theory of human psychological development based on his socio-cultural approach and we project them in the dimensions of the new creative person and society we needed. We show several problems like initial reflections: "Culture, interaction and social learning", "The paper of different social mediators (social influencing actors)", "The link between dialogue and social productive think and contributions", "The zone of proximal development the possibilities of social person growth" and "The construction of reflective and creative life's projects for development of social contributive person". These are some possible directions for later sound elaborations of this theme.

## 1. CULTURA, INTERACCION Y APRENDIZAJE SOCIAL

La influencia recíproca entre la sociedad y el individuo es uno de los temas claves de la proyección teórica y práctica de la contemporaneidad. De la elaboración de una concepción y praxis orientada al desarrollo humano que conserve un equilibrio entre ambos polos, en el sentido de la construcción de lo personal-social como un espacio de libertad basado en normas justas de convivencia colectiva y de acción responsable depende, en gran medida, del futuro de la humanidad.

Una perspectiva interesante de esta relación individuo-sociedad desde el ángulo de la génesis y desarrollo de las estructuras y mecanismos psicológicos del aprendizaje social, y que puede proyectarse a la configuración posible y necesaria del espacio social, se presenta en el enfoque histórica cultural de L. Vigotsky.

Todo desarrollo proviene de la realización entre personas en un contexto sociocultural. La ley, enunciada por Vigotsky, en virtud de la cual toda función aparece primero a nivel social (interpersonal) y después en el interior del individuo (intrapsicológica), enfatiza el acto social del aprendizaje en cualesquiera de las relaciones del individuo con el mundo.

Una interpretación reduccionista consideraría esta transformación de lo externo en lo interno (interiorización o internalización) como **asimilación** de nociones, esquemas, normas, valores, etc. de carácter **reproductivo**, imitativo, mimético.

En este sentido, la cultura y sus valores sólo deberían ser comprendidos, captados, recibidos del modelo social y aplicados a la vida cotidiana de cada uno. Se trataría aquí de una concepción de conservación de la cultura existente, de manera lineal, unidireccional.

Por supuesto, la continuidad cultural requiere de la preservación de los valores constructivos de la sociedad, que afirman su identidad y sentido de ser.

Pero la identidad personal, cultural, social permanece y evoluciona en una dialéctica contradictoria y de desarrollo. Por eso, la interpretación reproductiva del individuo y la sociedad solo sirve para provocar el estancamiento general en todos sus ámbitos: desde el educativo, ideológico, hasta el de las condiciones materiales de la existencia humana. (D'Angelo, O , 1996).

En efecto C. Coll (1991, 440) ha señalado que la concepción de la educación como fenómeno esencialmente social y socializador (que rebasa, por supuesto, el ámbito de la escuela) aparece estrechamente asociada a planteamientos

ambientalistas y receptivos del aprendizaje que no dejan lugar alguno a la actividad constructiva del individuo, aunque esta posee una naturaleza social.

Vigotsky (1978, 92-93) considera que este proceso de internacionalización no es una **reproducción** sino una **reconstrucción** (interna) de lo externo.

Coincidimos con la apreciación de Vigotsky, que amplía C. Coll (1991, 441) de que la asimilación de la experiencia colectiva no consiste en una mera transmisión por parte de los adultos y una simple recepción por parte de los niños, sino que implica un verdadero proceso de construcción o reconstrucción de esa experiencia, saberes y modos de actuación colectivos que constituye la cultura. Este es un punto de vista común del constructivismo y del paradigma educativo crítico-reflexivo.

Entonces, en el desarrollo de los seres humanos, los procesos de socialización e individualización pueden ser comprendidos en su unidad. Es esto lo que "permite construir una identidad personal en el marco de un contexto social y cultural determinado". (C. Coll, 1991, 441).

Considerando la educación como un proceso que se realiza a través de múltiples subsistemas sociales, vale la pena recuperar aquí algunos postulados desde posiciones constructivistas y del paradigma educativo crítico-reflexivo que precisan aspectos importantes de esta relación entre desarrollo, aprendizaje, cultura y educación. (C. Coll, 1991, 442) (R. Pau1 1990).

- El individuo es quien construye el conocimiento; nadie puede aprender por él.
- La actividad constructiva se aplica a contenidos que poseen un grado de elaboración a nivel social; están sujetos a una experiencia previa al sujeto y a una reelaboración personal.
- El aprendizaje significativo no es solo espontáneo, requiere de ciertas condiciones de interacción y espacios para la reflexión, el diálogo y la acción social.

Esto significa, en otro sentido, que el "conocimiento" y la "verdad" no pueden ser "trasmitidos", ni impuestos de una persona a otra; se trata de crear condiciones para explorar los diferentes ángulos del asunto, aportar las propias experiencias e interpretaciones, contrastadas sobre la base de criterios plausibles en un proceso de confrontación y concertación colectiva. (R. Paul, 1990) (L. Resnick, 1988) (Lipman, M. y Sharp, A , 1980).

Otro aspecto ético del asunto, es el de la coherencia percibida entre los contenidos escolares o sociales, los modelos de actuación formal de los adultos, lo social normativo, de un lado y los hechos de la vida real, de la cotidianidad, de la conducta real de las personas, de otro. La discordancia entre lo pensado, lo dicho y lo hecho; o sea, la doble moral que propician ciertas condiciones sociales, constituye una barrera esquizofrenizante para el aprendizaje social transparente, diáfano, significativamente constructivo y socialmente aportador.

La concepción de la educación y de la formación social de la persona que descansa en el paradigma transmisivo-receptivo, ya sea persuasivo o autoritario y que parte del supuesto de que ciertas pautas generacionales, institucionales, ideológicas, etc , son las "verdades" que se deben conocer y comprenderse se sustenta en un "aprendizaje" asimilativo, unidireccional, sin reflexión ni reconstrucción posible desde la experiencia y el contexto propios.

Todo esto constituye un contrasentido pues, en realidad, conlleva a falsos aprendizajes y a la conformación de posiciones no bien argumentados ni elaborados e influenciados por factores espúreos tales como la publicidad, la moda o las apariencias, más que por las raíces y esencias de los procesos sociales.

La restricción del espacio de reflexión y diálogo, de libertad de acción que promueve esta concepción de la educación y la formación social, en aras de, supuestamente, asegurar la continuidad cultural e ideológica, se convierte así en su opuesto, dando lugar al desinterés, la anomia, conductas desviadas socialmente, oposición pasiva, desestructuración y falta de cohesión social, etc.

El curso de los proyectos de vida individuales y grupales se diversifica al extremo de la fragmentación colectiva, mientras que pierden sentido directo diferentes dimensiones del proyecto de vida social, al desconectarse de las expectativas y posibilidades de las personas.

## **2. LOS MEDIADORES SOCIALES Y SU PAPEL FORMATIVO DEL INDIVIDUO**

Diálogo, pensamiento y aporte social Para Vigotsky adquiere gran importancia el papel que desempeñan los agentes sociales mediadores del aprendizaje individual y grupales, lo que puede extenderse de los maestros y padres, a los medios masivos de comunicación, instituciones sociales, etc.

Al ser estos los depositarios, intérpretes y difusores importantes de la tradición cultural, sobre la que las nuevas generaciones construyen su propia visión del mundo, les corresponde una gran función formativa.

Por eso, la mediación (en su función de formación social) que garantiza las posibilidades del desarrollo en la "zona potencial" de los individuos (alumnos y, en general, sujetos sociales), tendría que basarse en el estímulo a las capacidades, disposiciones y sentimientos que propicien retos para nuevos logros de las personas.

De igual manera que el maestro debe cumplir una función de transmisión de normas, pautas, valores y "conocimientos" ya hechos, todos los demás agentes sociales deberían propiciar espacios de reflexión, más que de asimilación pasiva, de generación creativa más que reproductiva, de diálogo para la concertación de puntos de vista diferentes y de aportación desde diversas alternativas a la solución de los problemas sociales y el desarrollo de las personas.

La "nivelación" masiva producida tan frecuentemente a través de la propaganda comercial y política, tan extendida en nuestro tiempo, y creadora de autómatas irreflexivos, individuos prototípicos, de conductas sometidas a la moda y la consigna, es algo que afecta diferentes sectores de población, en los distintos sistemas sociales.

Mediación social, para Vigotsky es ayuda para el desarrollo, espacio de interacción para la construcción de realidad y conocimiento significativos.

Es entonces, la posibilidad de diálogo para crear pensamiento, sentimientos y valores compartidos.

Las investigaciones de Vigotsky mostraban que el pensamiento es la internalización del diálogo en el proceso de la ontogénesis del individuo, lo cual ha tenido múltiples efectos positivos en la teoría y la práctica educativa, en diferentes tendencias de la psicología contemporánea y en las corrientes constructivistas y de pensamiento crítico.

Proyectado al ámbito social podemos ampliar el alcance de las implicaciones del diálogo favorecedor de la reflexión, el pensamiento y los valores. Las posibilidades de las técnicas grupales de examen crítico de los problemas, negociación y toma de decisiones ofrecen la posibilidad del debate reflexivo y creador para una cultura de concertación de argumentos, que pueda aportar a la construcción de ideas y soluciones constructivas y basadas en valores humanos positivos.

El diálogo inteligente y civilizado supone, además, normas de respeto y aceptación de la divergencia, siempre que predomine la reflexión argumentada y la disposición a contribuir al desarrollo de valores de relevancia común para la sociedad.

Se trata de una tolerancia basada en las capacidades reflexivas y en valores humanos, dirigida a la construcción positiva de la sociedad, sin abroquelamiento de posiciones, con apertura mental y desinterés para trabajar por el bien común.

Una cultura de concertación, no de confrontación, de reflexión y no de aceptación pasiva o sometimiento, de crítica para construir y aportar juntos: ese es el imperativo del presente y del futuro.

### **3. La zona de desarrollo próximo y las posibilidades de autonomía y aportación de la persona social**

Lo que el niño puede hacer hoy con la ayuda de los adultos, lo podrá hacer mañana por sí solo, dice Vigotsky. Pero como señalan Amelia Alvarez y Pablo del Río (C. Coll, 1991, 112) "parece que hace falta algo más que la imitación y que enseñar es algo más que ofrecer un modelo para la emulación espontánea ... El proceso de mediación va a permitir que el niño ejerza - al principio sin saberlo, luego sabiéndolo, al principio sin conocer cómo, luego con destreza - unas funciones superiores, sin dominarlas, ni siquiera conocerlas: son funciones socializadas o conjuntas, prestadas a través de la ZDP'...".

Como explican estos autores, de cierta forma, el niño es suplementado por el adulto, que le "presta" sus funciones psicológicas (memoria, atención, estrategias, etc ), de modo que la conciencia emergente se forma y construye en el exterior, aportando sus propios recursos a los del adulto.

Ahora bien, el proceso de mediación estaría concebido, pedagógicamente, como niveles contingentes de ayuda o de implementación de andamiajes que deben irse graduando y retirando progresivamente con el fin de que el aprendiz logre la mayor autonomía (control) de los propios procesos que está construyendo con participación de los adultos.

De lo contrario, el sujeto que aprende sería un simple "instrumento" en manos del adulto. El enorme peso del papel que desempeñan los adultos (y en general, todos los agentes sociales formativos) en el "moldeamiento de la persona" plantea también el peligro que representa la manipulación autoritaria e impositiva de la enseñanza. Los agentes sociales "formadores" pueden provocar la imitación acrítica de modelos o, al contrario, un aprendizaje para la autonomía constructiva de la persona. O como dicen los autores citados (C. Coll, 1991, 119): "El diseño de la educación como ZDP supone, por tanto, al tiempo que un buen diseño de la transmisión cultural la propia superación de la educación como transmisión y el abandono del objetivo de reproducir el pasado en el presente de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Marx (1961, 85) había precisado que el individuo, como ente social, es un ente particular y general, "es la totalidad ideal, la existencia subjetiva y para sí de la sociedad pensada y sentida, lo mismo que en realidad existe . como una totalidad de la manifestación humana de vida".

O sea, su condición de "ente particular", en la que se configura su identidad y existencia personal y su condición de "ente general" en la que éste es parte de las condiciones generales de existencia y se representa la identidad nacional y cultural, como formando parte de sí mismo, reclama un sentido de sintonía y concordancia entre individuo y sociedad, y por tanto, la posibilidad de vivir y sentir la sociedad como el campo del propio desarrollo personal, en tanto ese desarrollo personal aporta a la construcción de lo social, en una relación recíproca de resonancia armónica ideal y real.

Precisamente, la mediación de los agentes sociales destacaría entonces la estimulación del sujeto que enmarca, - al decir de Vigotsky (1966, 23) - las relaciones entre inteligencia y afecto, de los intereses y necesidades personales, de las inclinaciones e impulsos del sujeto que piensa.

En este sentido, la "zona de desarrollo potencial" abarca todo el campo de la experiencia humana, por lo que las "ayudas" psicológicas y pedagógicas comprenderían todas las dimensiones del desarrollo de la persona. Interpretando el alcance posible de los planteamientos de Vigotsky, para proyectarlo a este campo del desarrollo integral es que puede comprenderse al individuo, en interacción de los demás, como un reconstructor y aportador al desarrollo social y cultural, como individuo total.

El "desarrollo potencial" como expresión de la totalidad de dimensiones de la persona a que apunta Vigotsky, coloca al individuo en el campo directo de la acción social y de construcción de su propio futuro personal.

Una educación (y una sociedad) diseñada para estimular y propiciar la reflexión, la creatividad y la concertación, asentada en valores de dignidad humana, solidaridad y justicia social, facilita la solución de los problemas sociales y la construcción de proyectos de vida individuales de desarrollo, viables, realistas, con mayor posibilidad de armonización con los proyectos de vida grupales (organizacionales, de familia, de colectivos, de grupos sociales, etc , y de aportación a alternativas de proyectos de vida social y de nación, que conserven el sentido de conexión de la identidad personal, colectiva y cultural del país. (D'Angelo, O , 1994).

Se trata de asumir la propia experiencia personal y colectiva de manera crítica; de - construir la historia (personal y social) y la realidad presente para reconstruir los nuevos Proyectos de vida como espacios de acción para la plenitud de desarrollo,

progreso y eficacia, basados en la coherencia ética, las posibilidades razonables de mejoría gradual de las condiciones materiales y espirituales de existencia para una mejor calidad de vida integral, para la felicidad futura del individuo y de la sociedad.

En esta perspectiva, el enfoque socio-cultural de Vigotsky, las aportaciones marxistas, de las corrientes críticas, de constructivismo social y humanistas tienen aún mucho que aportar.

## REFERENCIAS

D'ANGELO HERNÁNDEZ, OVIDIO (1994): "Modelo integrativo del Proyecto de Vida". PROVIDA. La Habana, Cuba.

—————(1996): "El desarrollo personal y su dimensión ética". PRYCREA-PROVIDA, La Habana, Cuba.

COLL, CESAR y otros (1991): "Desarrollo psicológico y Educación II". Edit. Alianza, Madrid.

LIPMAN, M. y A. SHAP (1980): "Philosophy in the classroom". Temple Univ. Press. Philadelphia.

MARX, CARLOS (1961): En: Marx y Engels - Escritos económicos varios. Edit. Grijalbo.

PAUL, RICHARD (1990): "Critical thinking". Sonoma State Univ. Press. California.

RESNICK, LAUREN (1988): "Education and learning to think". Academy Press Washington.

VIGOTSKY, LEV (1966): Pensamiento y Lenguaje. Edit. Revolucionaria, La Habana.

—————(1978): El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Grijalbo. Barcelona.